



---

## ¿ADMIRAS A CRISTO O ACEPTAS A CRISTO?

Mateo 7:28-29

---

### INTRODUCCIÓN

Se dice de la **humildad** que es la única cualidad que se pierde tan pronto reconocemos poseer. Nadie que diga “yo soy verdaderamente humilde” puede tenerse como tal (*con la excepción del Señor Jesucristo, quien dijo ser manso y humilde de corazón, y lo era*).

Con la **autoridad** pasa algo similar. Ninguna persona clama para sí autoridad con suficiente credibilidad: nadie que diga “aquí la autoridad soy yo” puede esperar ser tomado en serio por los demás; y aunque se tengan que someter a sus instrucciones, todos sabemos que no estaremos frente a un verdadero líder cuya autoridad sobre nosotros nos cobija, nos alienta, nos enriquece; sino que muy posiblemente es abusiva, vacía, egoísta, falsa, insuficiente.

Pero al Señor Jesucristo le fue dada **toda potestad en los cielos y en la tierra**. Él era el poseedor de toda **autoridad**, y en virtud de ello Mateo cierra el relato sobre el Sermón del Monte con los versículos 28 y 29 en alusión a esa autoridad de Jesús. Ahora bien, **¿Habrá algún beneficio eterno en admirar Su doctrina y la autoridad con la cual ella es enseñada, sin haber aceptado y haberme sometido a esa doctrina y a esa autoridad sobre mi propia vida?**

**Mat 7:28.29** Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente **se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.**

El Señor Jesucristo había llegado al final de Su gran discurso conocido como el Sermón del Monte (**Y cuando terminó Jesús estas palabras**). Con la parábola de los dos constructores, o de los dos cimientos, como también se le conoce, el Señor cerraba su gran discurso de principios éticos para el cristiano; y si algo fue evidente durante todo su discurso fue la **autoridad** con el que este fue entregado a la multitud, entre los cuales también estaban sus recién llamados discípulos.

Escuchar al Señor en más de una ocasión durante el Sermón del Monte decir: **Oísteis que fue dicho “tal cosa”, pero yo os digo**, es una evidencia contundente de la autonomía y la autoridad del Señor Jesucristo, aún sobre la ley misma, la cual no estaba abrogando, sino que estaba cumpliendo y estableciendo su espíritu, el espíritu de la ley, para transformación del corazón, y no solo cumplimiento mecánico.



## ¿ADMIRAS A CRISTO O ACEPTAS A CRISTO?

El Señor Jesucristo enseñó los principios de la **verdadera felicidad** por medio de las bienaventuranzas, enseñó los principios de **responsabilidad** (ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo), y los principios **de autoridad**:

- **Oísteis que fue dicho:** no matarás; pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.
- **Oísteis que fue dicho:** No cometerás adulterio; pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.
- **Oísteis que fue dicho:** Ojo por ojo, y diente por diente; pero yo os digo: No resistáis al que es malo.
- **Oísteis que fue dicho:** Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo; pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos.

El Señor Jesucristo enseñó los principios de **sinceridad**, de **seguridad**, y de **serenidad** en el capítulo 6, donde analizábamos dónde estamos buscando nuestro reconocimiento. Y finalmente, en el cap. 7 se precian los principios de **humildad**, los de **necesidad**, y los de **estabilidad**, donde analizábamos las implicaciones de amonestarnos a nosotros mismos antes de amonestar al hermano, las implicaciones de pedir, de buscar y de llamar ante las necesidades, lo cual continúa implicando humildad.

El Señor añadía cuatro advertencias cruciales, **acerca de la puerta estrecha y el camino angosto**, acerca de **evaluar los frutos de los falsos profetas**, acerca de **aquellos que claman “Señor, Señor”, pero Él nunca les conoció**; y acerca de **oír todas estas palabras, todo este grandioso discurso cargado de normas y principios, y no ponerlo por obra**. El tal, dijo el Señor, es comparado con uno que construye sobre la arena.

**Todas estas palabras**, como dice ahora Mateo en el verso 28, fueron la enseñanza del Señor en el Monte. No fueron meras palabrerías, **fue la expresión hablada del pensamiento ético del Dios vivo hecho carne en medio de nosotros**. El razonamiento del Señor, Sus motivaciones, Su predicación, Sus propuestas éticas, Su doctrina, Su exhortación, Su mensaje, Su evangelio.

---

## 1. EL AUDITORIO DE SU DISCURSO

---

**La gente.** El apóstol Mateo se refirió a la gente, a la muchedumbre que muchas veces siguió al Señor incluso a pie desde las ciudades, muchas veces estuvo asombrada, maravillada, atónita; pero también fue capaz de ser persuadida para pedir a cambio un asesino como Barrabás en lugar de Jesús, y fue la gente, la multitud, la muchedumbre reunida; el gentío, la turba, quienes gritaban ¡crucifiquenlo, crucifiquenlo...!



## ¿ADMIRAS A CRISTO O ACEPTAS A CRISTO?

El Señor, que conocía el corazón de las personas, no se fiaba de ninguno dice **Juan 2:23-25**.

El Señor sabía, como ocurrió con la alimentación de los 4,000 y de los 5,000, **que la multitud, que la gente, no le buscaba porque había creído**. Le buscaba porque querían más pan y más pescado. El Señor sabía que el corazón de la mayoría de la gente entre aquella multitud no estaba inclinado a su soberanía, no estaba inclinado a someterse a la autoridad que Mateo estaba refiriendo ahora, sino que estaba inclinado a saciar su necesidad material, como vemos que ocurre a diario, incluso cuando usted está predicando el Evangelio: con burla, la gente te preguntará, *déjame ver ese tratado, ¿no hay "cuarto" ahí? Ah no, pues déjalo, no me interesa*. **Luc 12:30**.

**Ese era el auditorio del Señor, esa es la gente, esa es la psiquis colectiva natural, esa es la mentalidad del mundo**, que tiene su propio ritmo, su propio discernimiento natural, animal, y a través de quienes, muchas veces, también permea la sabiduría de este mundo, diabólica, como dice Santiago.

**¿Estás tú hoy entre la gente, siendo contado entre la multitud de este mundo, posiblemente admirando su discurso y sus enseñanzas, pero sin tomar aún una decisión por Cristo en tu vida?**

---

## 2. EL EFECTO DE SU DISCURSO

---

**Se admiraba de Su doctrina**. La palabra original utilizada para admiración aquí habla de **un choque mental sumamente fuerte, que es capaz de dejar atónito, perturbado a cualquier persona en sus propios razonamientos**. Curiosamente, nunca se encuentra en el contexto de una conversión genuina. Es decir, esta admiración o sorpresa **nunca la vemos que preceda a una conversión de nadie en la Biblia**.

Consideremos **el caso del eunuco etíope**, el cual fallaba en entender su lectura de Isaías. Tan pronto Felipe **le explicó el Evangelio** y este funcionario creyó, quiso luego bautizarse, sin perturbación o asombro por esas verdades ahora entendidas: **Hch 8:35-38**.

O consideremos el caso de Cornelio, romano temeroso de Dios, **quien escuchó atentamente a Pedro y vino sobre él el Espíritu de Dios: Hch 10:33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado**.

Es más, en la historia de Cornelio, quienes resultaron atónitos y asombrados fueron los discípulos del Señor, porque **es a nosotros que nos es dado el asombrarnos por Su gracia**



## ¿ADMIRAS A CRISTO O ACEPTAS A CRISTO?

**salvadora, no al impío. El impío lo que debe hacer es aceptar a Cristo en Su corazón, habiendo oído el Evangelio de Salvación, y habiendo creído en Él.**

Usted puede pasarse la vida entre la gente, **admirando al Señor**; pero hasta que usted no **acepte al Señor**, y sea redimido de entre la gente de este mundo, para constituir una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, usted continuará camino a la perdición eterna, aunque viva admirando al Señor. De hecho, constituimos **una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, para que anunciemos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable**; el Señor es ciertísimamente admirable, Él es digno de ser admirado, Su nombre sería llamado **Admirable**, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz; pero el pecador es llamado de las tinieblas a su luz admirable. Nosotros adquirimos la capacidad que verdaderamente glorifica a Dios de admirarle, luego que hemos sido rescatados de las tinieblas.

Pero para eso tú tienes que aceptar al Señor Jesucristo, y esto tiene implicaciones muy distintas a las de simplemente admirar al Señor. **Aceptar a Cristo implica reconocer que soy pecador, que no soy capaz de llenar la medida de justicia de Dios, con las mejores noblezas que yo pueda lograr, que necesito un Redentor, que debo creer y esperar en Sus promesas, y que debo confesarle como Salvador y como Señor de mi vida.**

---

### 3. LA AUTORIDAD DE SU DISCURSO

---

Porque les enseñaba **como quien tiene autoridad, y no como los escribas**: el Señor hablaba como quien tenía toda autoridad **porque Él tenía toda la autoridad**. Cualquiera puede recitar las verdades del Evangelio sin que eso le confiera autoridad, pero el Señor tenía toda la autoridad para hablar y enseñar las Buenas Nuevas del Reino de los Cielos.

Los fariseos ya se cuestionarían de nuevo sobre la autoridad del Señor Jesucristo, pero este, con la plenitud de Su sabiduría, supo responderles en cada caso: **Luc 20:2-8**.

Finalmente, es bueno saber que había diferencias fundamentales muy marcadas entre las enseñanzas y metodología del Señor y las enseñanzas y metodología de los escribas y los fariseos:

- a. **El Señor hablaba la verdad, Juan 18:37**. El razonamiento corrupto y evasivo eran característicos de los sermones de los escribas y los fariseos, **Mar 7:10-11**.
- b. **El Señor abordaba asuntos de vida o muerte, eternos**. Los fariseos perdían el tiempo en trivialidades **Mat 23:23**.



## ¿ADMIRAS A CRISTO O ACEPTAS A CRISTO?

- c. **El Señor hablaba como el que amaba a sus oyentes**, como Aquel que está preocupado por el bienestar eterno de la gente, y señalaba el amor del Padre **Mat 5:44-48**. La falta de amor de los escribas y fariseos siempre fue evidente en sus enseñanzas y su propia vida **23:4, 13-15; Mr. 12:40; etc.**
- d. **El Señor hablaba directamente del corazón y la mente del Padre**, **Juan 8:26**. Los escribas y fariseos tomaban constantemente enseñanzas de fuentes humanas, falibles, citando un escriba a otro, tratando de sacar agua de cisternas rotas. El Señor sacaba de Sí mismo, siendo él "la fuente de aguas vivas".

**Hoy sucede que ese Evangelio es el que nos capacita y nos otorga la autoridad para hablar a los hombres acerca de Cristo Jesús.**

---

### CONCLUSIÓN

---

**Al pueblo de Dios les ha sido dado el admirar y deleitarse en Su presencia.** Hagámoslo diariamente para Su honra y Su gloria. Asombrémonos de Su gracia y Su bondad, la cual sigue presente en medio nuestro.

**Pero al hombre natural le es demandado aceptar la autoridad de Cristo sobre su vida.** Venir en arrepentimiento y fe, tal cual Nicodemo debía hacer, por encima de sus preguntas al Señor, que provenían de un asombro por las cosas que veían que Él hacía. Al margen del asombro, Nicodemo necesitaba nacer de nuevo. Aceptar a Cristo, y nacer de nuevo.